

ADELCA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

45

JULIO
2025



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

noticias 2025

Calendario de actividades ADELCA

27 Julio: IX Trail de Montaña de Los Carabeos (caminando o corriendo). Organiza: Club Deportivo Somaloma - Los Carabeos).

Hasta el 27 de Julio: XIII Concurso Fotográfico de Los Carabeos.

9 Agosto: Asamblea General Anual.

15, 16 y 17 Agosto: Fiestas de Los Carabeos.

13 Septiembre: XVII Concurso de Ollas Ferrovias.

1 y 2 de Noviembre: Jornadas Micológicas (Pendiente del tiempo).

Obras en varias calles de Arroyal

El Ayuntamiento de Valdeprado del Río ha realizado obras de acondicionamiento y mejora de la capa de rodadura de varios viales, con la financiación del Gobierno de Cantabria, Junta Vecinal de Arroyal y el propio Ayuntamiento.

Las obras se han realizado en las calles que rodean el Ayuntamiento, la iglesia hasta el Centro Cívico.



Vibomask 2025

Los días 17 y 18 de Mayo, se celebró en Viana do Bolo y Vilariño do Conso (provincia de Orense), el encuentro de mascaradas denominado Vibomask.

A dicho encuentro fueron invitados a participar los Zamarrones de Los Carabeos, y al cual asistió una representación de 8 personas.

Se dieron cita al evento medio centenar de mascaradas, procedentes de distintos puntos de España y Portugal. El sábado por la tarde el desfile se celebró en Viana do Bolo y el domingo por la mañana, en Vilariño do Conso.

Dos días de buen ambiente y buen hacer de todas las mascaradas.



nos dejó...



Mª Rosa Jorrín Molinero,
el día 15 de Mayo a los 94 años.



IX Trail de montaña de Los Carabeos

El día 27 de Julio de 2025 tendrá lugar el IX TRAIL DE MONTAÑA LOS CARABEOS-VII MEMORIAL MANUEL PÉREZ NESTAR organizado por el C. D. Somoloma-Los Carabeos.



Para la realización de este trail es necesario contar con voluntarios, sin los cuales no sería posible realizarlo, y con el apoyo desde el primer momento por el Ayuntamiento de Valdeprado del Río, al igual que por las Juntas Vecinales de San Andrés, Arroyal y Barruelo. Además de estas colaboraciones, se cuenta con el apoyo de otros muchos comercios, empresas, etc ...

Comenzó como un Trail pequeño, pero con mucho esfuerzo y cariño ha crecido.

Este año es Campeonato de Cantabria de Clubes FCDME en la modalidad de Speed Trail (15 km) y prueba puntuable de la Copa Cantabria de Speed Trail individual.

Además estará el Trail largo (25 km), la prueba de Andarines (20 Km), la Marcha Familiar (7 Km) y

como novedad la Copa Cantabria de Categorías Inferiores (7 km) (Junior, Juvenil, Infantil y Cadete).

Con salida y llegada en el Santuario de Montesclaros en Los Carabeos y con unos bellísimos recorridos por bosques de robles y hayas, sinuosos caminos, praderías y senderos este Trail Los Carabeos hará las delicias de sus participantes.

Tras las pruebas tendremos, la posibilidad de duchas, fisio, la comida en el Santuario para los participantes y voluntarios y como no el podium para la entrega de Trofeos a los vencedores de cada modalidad y categoría. Y por supuesto sin olvidar la medalla finisher a la llegada para cada participante.

Toda la información e inscripciones del IX TRAIL LOS CARABEOS-VII MEMORIAL MANUEL PÉREZ NESTAR está en la página web del Trail:

www.trailloscarabeos.es

Hay dos posibilidades de participar en este evento, inscribiéndose para hacer cualquiera de los recorridos en la mencionada web o haciéndote voluntario/a, para lo cual puedes llamar o mandar un **washap** al teléfono **662205234 (Loli)** y al **608878080 (Luis)**.



A close-up portrait of an elderly man with white hair, smiling warmly. He is wearing a blue and white plaid shirt. The background is a plain, light-colored wall.

Julio García Fernández

En esta época previa a las vacaciones estivales, y notándose todavía claramente los efectos de la primavera en la naturaleza que nos rodea, es un verdadero placer dar un paseo por las calles casi solitarias de nuestros pueblos.

Con la paz y tranquilidad que se respiran, uno se sumerge como en un cuento de hadas y cada uno de sus bonitos rincones parece contarnos la historia y los buenos momentos en ellos vividos por sus antiguos y actuales moradores.

Pocas son las personas que viven en este paraíso de forma continuada, y, como cada una de ellas tiene sus ocupaciones diarias, en momentos determinados es difícil encontrarse con alguien a quien saludar. Pero, con paciencia y alargando el paseo, la suerte nos ha acompañado y nos hemos encontrado con un verdadero carabeano de toda la vida, que siempre ha presumido de ello y lleva a su pueblo en el corazón.

Se trata de Julio García Fernández, un hombre cordial, entrañable y siempre adornado de una sonrisa acogedora, que tiene ahora su casa en la parte más oriental de Barruelo y, como accede a hacernos partícipes de algunas de las vivencias personales de su dilatada vida, sin dilación alguna, le sometemos a nuestra batería de preguntas.

¿Dónde naciste?

Como estoy orgulloso de ello, puedo decir que nací el 12 de mayo de 1.946, en el barrio de San Andrés, que es el situado en la parte occidental del concejo de Los Carabeos. Mis padres fueron Tiburcio García López, fallecido en San Andrés a los 79 años, y Marcelina Fernández Gutiérrez.

Como era habitual entonces en el pueblo, ¿erais familia numerosa?

Sí. En casa éramos, realmente, una familia muy numerosa. Además de mis padres me acompañaron mis ocho hermanos: Isidro, Saturnino, Aniceto, Rosario, Josefi, Fausti, Marcelino y José M^a.

¿Eran todos fruto del matrimonio formado por tus padres?

No. Los cuatro primeros los tuvo mi padre con su primera mujer, y, ya viudo, volvió a casarse con mi madre, y, de esta unión, nacimos otros cuatro hermanos y yo.

¿Todos tus hermanos han seguido viviendo aquí?

No, no. Varios ya han fallecido, y, tanto ellos como casi todos los demás, hemos estado repartidos por diferentes sitios y nos hemos dedicado a diversas actividades. Incluso, uno de ellos, Saturnino, se ha pasado casi toda su vida lejos del pueblo, porque ha sido religioso de la Orden de Predicadores, conocidos habitualmente como Orden Dominicana o Padres Dominicos.

Como has tenido muchos hermanos, ¿habéis llegado a convivir todos en casa?

Hemos coincidido en muchas ocasiones, pero, convivir de forma continuada con ellos, no ha sido posible, dada la diferencia de edad. Cuando yo tuve uso de razón, los mayores ya estaban casados, estudiando o trabajando en otros lugares.

¿Recuerdas algo de tus primeros años en la escuela?

De los primeros años, cuando empecé a ir, con 6 o 7 años, recuerdo muy poco. De los años siguientes, me acuerdo de algunos de los maestros, como: D. Desiderio Bravo Díez, que estuvo aquí de 1.944 a 1.953; de un gallego, que no recuerdo su nombre y a quien llamábamos "Mefu", y de D. Licerio.

¿De alguno de ellos tienes algún recuerdo especial?

Si. De este último tengo un recuerdo muy especial. Un día tenía yo un palo muy bonito, me lo pidió, y, al poco rato, lo "estrenó" conmigo. Era uno de los métodos pedagógicos contundentes de la época.

En la escuela, ¿coincidíais en la misma clase los niños y las niñas?

Cuando pusieron aula de párvulos, los más pequeños estaban todos en la misma clase hasta, aproximadamente, los ocho años. A partir de esta edad se hacía la separación, y los chicos y las chicas tenían sus respectivas aulas; pero, como sólo había una por sexo, en cada una de ellas se juntaban niños o niñas de edades comprendidas entre los ocho y catorce años, de edades y conocimientos muy diferentes.

¿Te acuerdas de algunos de tus compañeros de escuela?

Claro que me acuerdo de bastantes. Por ejemplo, de edad aproximada a la mía: Grego, Kubala, Isacito, Daniel, Benito, algunos de los hijos de Rosaura, Alejandro, Luci o Encarnita.

De los juegos de entonces, ¿cuáles eran tus preferidos?

Jugábamos con cualquier cosa, pero me gustaban bastante las chapas o pones y el aro. Aunque también lo pasaba bien jugando al marro, a la una anda la mula, a tres navíos por el mar, al guá, o a otros juegos.

Cuando aún vivías con tus padres, ¿te tocó ayudar en casa?

Por supuesto, Como a todos los niños y jóvenes de entonces. Los trabajos de niños pienso que eran los mismos en todas las casas: cuidar las vacas, ovejas u otras vecerías, picar leña, limpiar la cuadra, traer agua de la fuente o ayudar en la época de la hierba o de la trilla. Aunque pequeña, toda ayuda era buena en casa.

De todos los trabajos, ¿alguno te gustaba más que los demás?

Realmente, no me gustaba ninguno. Pero, como no había otra opción, había que hacerlos. Por elegir alguno, me gustaba salir de la escuela a las doce para llevar la comida a mi padre, o ir a cuidar las vacas con otros chavales, y cuando las patatas ya eran bastante gordas, cogíamos unas pocas en alguna finca cercana, las asábamos y nos las comíamos todos juntos.

A veces, los niños solían ayudar a personas mayores. ¿Fue tú caso?

Muchas veces, hacía los recados a tres personas mayores de casas cercanas. A la madre de Tomás Mantilla, y a la tía María, la abuela de Miguel Angel Revilla, hasta hace poco Presidente de Cantabria, y ambas eran generosas y me daban la propina. No digo el nombre de la tercera porque tenía el puño algo cerrado. Un día me mandó a comprar aceite, ajos y cerillas y le dije que no iba porque no me daba propina. Se lo dijo a mi padre, y la que me cayó fue sonada.

¿Recuerdas alguna travesura de entonces?

Como en todos los sitios, hacíamos las propias de niños. Viviendo en zona rural, la más habitual era coger fruta en alguna huerta ajena. A Sidro, el marido de Vitorina, y a Lidio, como tenían huertas cerca de la escuela, solíamos cogerles las ciruelas o las manzanas. A Lidio le avisaban sus dos tías, Dominica y Benedicta, pero, normalmente, tanto él como Sidro, nos reñían, pero no llegaban a pegarnos porque corríamos más rápido que ellos.

Cuando era monaguillo me gustaba bastante el vino de celebrar. De vez en cuando, sin que me viera el cura, echaba un traguito y qué bueno me sabía.

¿Cursaste todos tus estudios en la escuela del pueblo?

No. Cuando tenía diez u once años, me llevaron a estudiar con los Padres Dominicos, de León. Allí no llegué a estar dos años, porque me echaron. Yo creo que fue porque mi padre no podía pagar mi estancia en dicho colegio.





En León, ¿podíais salir del colegio?

Sí. Pero casi siempre acompañados de algún profesor. A pesar de ello, robé muchas tabletas de chocolate en la fábrica "El Mago", y no sabes lo que éstas me alegraban muchos ratos. Cuando, en la vendimia, pasaban los carros, si podíamos y burlábamos a sus propietarios, nos subíamos y salíamos de allí corriendo con varios racimos de uvas en las manos. Algunas noches, nos descolgábamos con cuerdas e íbamos a jugar a fútbol o balonvolea. Si nos pillaban, nos ponían de rodillas, con los brazos en cruz y con libros o pesos en cada una de las manos.

¿Y al volver de nuevo a casa?

Estuve un tiempo en la escuela del pueblo, y, después, pasé dos años en el estudio que en Arroyal tenía abierto D. Ángel González Abad, que fue párroco del pueblo de 1.954 a 1.963. Al cumplir los catorce y terminar la enseñanza obligatoria, me marché a Bilbao.

Y, ¿qué hacías en Bilbao?

Como la necesidad obliga, rápidamente me puse a trabajar y a estudiar. Por la mañana, y hasta las 16,45 horas, trabajaba en Muebles de Encargo y en Muebles de Decoración, y, después, iba a la Escuela de Artes y Oficios, de Atxuri-Bilbao, a estudiar dibujo y diseño para la fabricación de muebles.

¿Estuviste mucho tiempo allí?

No estuve un tiempo largo, y, cuando Justo Lizundia, dueño de Muebles de Encargo, trasladó su taller, me fui con él. Estuve allí unos años, y, antes de ir a la mili, cambié de trabajo y me fui a Carpintería Ebanistería Umaran.

Cuando ya trabajabas, ¿volvías de vez en cuando al pueblo?

Muy poco. Solía volver en las vacaciones de verano, para ayudar en casa.

Entonces, ¿fuiste a pocas fiestas de los pueblos cercanos?

Así es. Alguna vez estuve en las fiestas de los tres barrios de aquí, en las de Santa Marina, en Valdeprado, o en las de Riconcho. Un año fuimos a estas últimas Paco, "el de Manuel el Capitán", Jesúsín y yo. Paco se volvió en seguida, y nosotros volvimos dos días después. Todavía recuerdo el sermón que me cayó en casa.

¿Dónde hiciste el servicio militar?

Estuve en el campamento de Vitoria, que es donde se hacía la etapa inicial de instrucción, y, el resto, en la división de zapadores, de San Sebastián.

Y, una vez licenciado de la mili, ¿qué fue lo primero que hiciste?

Mira si lo teníamos claro, que, al mes de terminar la mili, el 15 de setiembre de 1.969 me casé con Leo Gutiérrez Vitores, la que ha sido mi esposa durante muchos años, y lo sigue siendo en mi corazón, dado que, desgraciadamente, falleció el 7 de julio de 2.021. Me ha acompañado tantos años en casa, con los hijos y los nietos, y en todos los ratos pasados en el pueblo que, su sonrisa, su dedicación, su recuerdo y su cariño siguen estando con nosotros todos los días.

¿Dónde os casasteis?

En la iglesia de Arrigorriaga (Bizkaia), pueblo en el que vivíamos. Un tiempo después, nos trasladamos a poco más de 10 kilómetros, al pueblo de Areta, que es donde sigo residiendo.

¿Y cuál ha sido el fruto de vuestro matrimonio?

Nada más y nada menos que cinco hijos, que, con los nietos, llenan y alegran la casa cada día.

¿Qué tal el día de la boda?

Fue bastante normal, pero, como en casi todas las bodas suele pasar algo, la nuestra no iba a ser diferente. Por ejemplo, antes de casarnos, mi padre tuvo que solicitar al cura de Los Carabeos una dispensa o certificado para acreditar que mi madre, por sus apellidos Fernández Gutiérrez, no tenía vínculo familiar con Leo, por su apellido Gutiérrez.

El día de la boda, como había otra boda antes, la ceremonia se retrasó una hora, así que, con lo que habíamos preparado de picoteo en casa, me hice un bocadillo y me lo fui comiendo hasta la iglesia. La normativa eclesiástica entonces vigente indicaba que no se podía comulgar si se había comido algo después de las doce de la noche anterior, y yo, como había comido el bocadillo, no pude comulgar.

Lo bueno es que, años después, cuando fuimos a bautizar a nuestro hijo, el cura, que era de Orozko, un pueblo cercano, me recordó que estaba mal casado porque no había comulgado el día de mi boda. ¡Qué buena memoria tenía entonces el clero!

¿Y algo mejor que todavía recuerdes?

Pues sí. Durante la comida, no recuerdo como sucedió, pero se me rompió el traje. Cuando fui a pagar, muy sutilmente se acercó mi madre, como sólo saben hacerlo las madres, y me dijo que pagaba ella. ¡Qué alegría, me vino Dios a ver!

¿Cómo fue el viaje de novios?

Creo que, para lo que entonces se llevaba, bastante bien. Entre Valladolid, Santander y Los Carabeos, estuvimos 18 días. Cuando llevábamos unos ocho días, fuimos a visitar a mi tío Desiderio, que vivía en Bárcena de Ebro, y, como regalo de boda, nos dio dos mil pesetas. No te puedes imaginar nuestra alegría, ya que era mucho dinero en aquella época.

Después de muchos años de trabajo, ¿te has jubilado en la carpintería?

Sí y no. Te explico. Los últimos 29 años de mi vida laboral los he pasado trabajando a turnos de mañana o tarde en el Grupo Tubacex. Y, según el turno que tuviera, estuve unos 20 años trabajando, en turnos inversos, en un taller de carpintería. Esto último empezó como un favor, porque no encontraban ningún carpintero "a su medida", y mira todo lo que duró.

Y, siendo de San Andrés, ¿cómo has acabado en Barruelo?

Compré la casa siete u ocho años antes de jubilarme, y fue de pura casualidad. Después de una comida en Arroyal, el difunto Ramón, Kubala y yo fuimos a Barruelo, al bar de la Juliuca, y, al ver que se vendía una casa, casi sin pensarlo, llamé, vi las condiciones interesantes, y la compré.

¿Te costó mucho trabajo ponerla en condiciones?

Para mí, las obras, reformas o trabajos de madera eran algo muy conocido, pero, teniendo en cuenta el estado de la mayor parte de las casas deshabitadas del pueblo, me costó muchísimas horas de trabajo. Pero, como con ánimo e ilusión se consiguen muchas cosas, logré dejarla a nuestro gusto.

Entonces, al jubilarte, lo tuviste claro, ¿no?

Por supuesto. Me vine a vivir a Los Carabeos, a no depender de horarios y a disfrutar del sosiego y tranquilidad de mi pueblo, algo que no había podido hacer desde muy joven.

Y, al disponer de tanto tiempo libre, ¿en qué lo ocupabas?

Pues en algo muy propio de los pueblos. Puse unas cuantas gallinas y conejos y, con el complemento de la huerta, tenía parte del día bien ocupado.

¿Te quedaba tiempo para algo más o para alguna afición o pasatiempo?

Sí. Aunque ya no tengo la misma agilidad para andar, me gusta mucho ir a por setas. Además de entretenerme, me viene bien para hacer ejercicio. Otra de mis debilidades es echar la partida. En Bustillo tengo muy buenos amigos y, sobre todo los sábados por la tarde, suelo ir allí a jugar con ellos.

Y si, además de dichas ocupaciones y aficiones, te digo ¿Ollas Ferroviarias?

¡¡Uff!! Me das en el punto flaco. He preparado muchísimas. Para casa, para amigos y familiares de Los Carabeos, para fiestas y reuniones de Adelca o en Requejo. Si contara todas, la relación sería interminable. ¡Ah!, y aunque no me quedan abuelas, creo que me salen bastante bien.

Y, para terminar, ¿alguna anécdota de juventud?

Una vez, D. Ángel, el cura de Los Carabeos nos mandó a Gelín (el hermano de Kubala) y a mí a pedir "ostias" al cura de Hormiguera, porque él no tenía para celebrar misa. En Hormiguera andaban también escasos, y nos dieron sólo ocho o diez. Al volver, como hacía mucho calor, nos sentamos un rato a la sombra de un espino y nos comimos la mitad. A D. Ángel le parecieron muy pocas e intentó de forma insistente sacarnos la verdad. Menos mal que nos vio firmes en nuestras contestaciones, porque, en caso contrario, tanto por su parte como por la de nuestros padres, nos hubiera caído una buena.

Como el rato que nos ha dedicado Julio se nos ha pasado en un santiamén, queremos agradecerle el cariño, amabilidad, confianza y el optimismo con los que nos ha dejado entrar en su vida y en sus recuerdos, que, desde ahora, compartiremos con él, y también deseárale de corazón que a él y a los suyos la buena salud les acompañe mucho tiempo, de forma que, juntos, podamos seguir disfrutando del bonito rincón de nuestro pueblo, Los Carabeos.

Ya te hemos dicho personalmente que, el final de esta conversación, no es una despedida, es sólo una pausa antes de un nuevo encuentro, porque nos quedamos con todos los recuerdos que hemos creado juntos, y, aunque, a veces, nos separen kilómetros, el que cuenta mejor las distancias es el corazón, y, en el nuestro, tú estarás siempre.



OTROS

ZamarronesV

Francisco Marcelo RUIZ MATÉ

CASTILLA y LEÓN III

Se ha dejado para el capítulo final de las provincias de Castilla y León aquellas que tienen escasos festejos relacionados con el personaje motivo de estos artículos (que incluyan en su vestuario un gorro normalmente adornado con flores o cintas) y que, en general, se han recuperado en los últimos años (como nuestros zamarrones) y no son el producto de una tradición continuada en el tiempo.

BURGOS

Esta provincia de gran extensión es vía de tránsito entre el Cantábrico y la Meseta y tiene fiestas de mascaradas de invierno y verano similares a los territorios que la circundan, pero son muy pocos los que cumplen con el requisito establecido en la introducción.



El "Bobo" de Las Machorras (Espinosa de los Monteros)

Esta pequeña localidad del norte de Burgos, en el municipio de Espinosa de los Monteros, es un pueblo de tradición pasiega, por eso hay quien la denomina "Cantabria burgalesa", celebra una vistosa fiesta el día de la Virgen de las Nieves (5 de agosto), que realmente se prepara y ensaya en las "Vísperas" (el día anterior) y termina el día 6 con las "Nieves chiquitas".

El personaje principal es el "Bobo", uno de los pocos personajes de mascarada a los que se les permite oír misa, viste blusa muy coloreada de tela de colcha. En la cabeza lleva un gorro cónico de la misma tela. La cara se cubre con una máscara representando a un viejo (dentro de la iglesia) que cambia por un antifaz floreado (en la calle). En la pierna izquierda lleva un calcetín negro con alpargata blanca y en la pierna derecha sólo lleva alpargata negra. En las manos lleva una espada de madera y tenazas articuladas terminadas en cuernos de cabra.

Al "Bobo" le acompañan el "Mayoral", el "Rabadán" y varios danzantes que realizan un pasacalle al ritmo de las castañuelas y recitan versos para recaudar dinero.

Los traperos de Mecerreyes

En este pueblo de la comarca de Arlanza, se celebra la fiesta del Gallo de Carnaval donde el acto principal es la Corrida del Gallo, en la que un niño lleva un gallo (antes real, pero en los últimos años es de trapo) que los mozos que entran en quintas le quieren quitar, pero los zarramacos lo defienden e intentan que no se lo lleven.

Hay varios personajes que participan en el espectáculo: portador del gallo, zarramacos, rey, danzantes, pero los que interesan en este estudio son: el "traperero" (vestido con un traje y máscara de jirones de tela, con un palo rematados en más jirones) y "punto y tejidos" (que es una evolución del anterior, vestido con prendas de lana y retales, portando un gran cardo en la mano).



SEGOVIA

Situada al sur de la comunidad, lindante con Madrid y Castilla-La Mancha, sólo tiene un festejo que se pueda incluir para los personajes que se están tratando.

Las vaquillas de Arcones

En este pueblo y municipio, lindante con la comunidad de Madrid, se celebra, dentro del carnaval, la "fiesta de la Vaquilla", que se celebraba en muchos lugares del centro de España, pero que sólo se conserva aquí. Consiste en el sacrificio simbólico de una "vaquilla", otras figuras van recorriendo las calles embistiendo lo que se pone por delante, especialmente a los "tripudos", personajes embutidos en grandes sacos de pita rellenos de paja, cuando caen al suelo no se pueden levantar y les tienen que ayudar el público.

El atuendo de la vaquilla se forma a partir de un armazón de madera que se porta en la espalda, está decorada con sábanas, mantones de Manila y flores de papel y se remata con "cuernos".



SALAMANCA

Es la provincia más al sur del antiguo reino de León, quizá por eso, sólo queda un caso que es interesante para este estudio.

La "Bufa" de Aldeadávila de la Ribera

Esta localidad y municipio se localiza en el extremo noroeste de la comarca de Vitigudino y de la provincia, en la frontera con Portugal, celebra en la víspera del Santo (16 de enero) la fiesta de la "Bufa de san Antón", donde el personaje principal (la "Bufa") acompañada de "bufoneros" recorren las calles del pueblo. El origen es la burla que hacían los vecinos del obispo de Salamanca y los franciscanos de Santa Marina que habitaban el convento de La Verde. Se recuperó recientemente.

Al revés de los casos vistos hasta ahora, aquí interesan los personajes secundarios: los bufoneros, con vestimenta realizada con aspillera, con cintas de colores y cencerros en la cintura y un capirote cónico en la cabeza. En la mano llevan vejigas para espantar a los "malos espíritus".



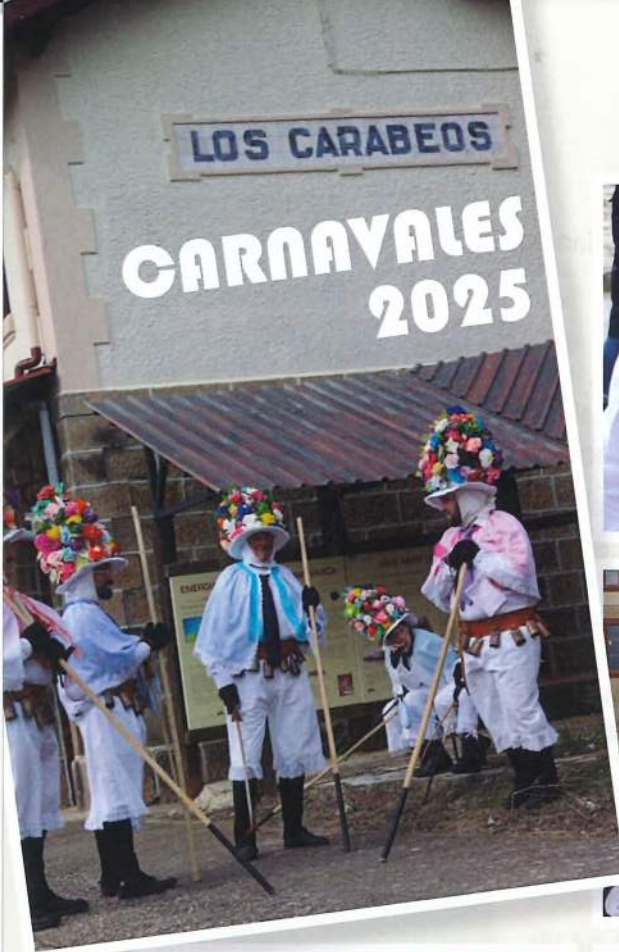
VALLADOLID

Esta provincia, en el centro de la comunidad, seguramente recibió a lo largo de la historia influencias culturales del territorio que la rodea, sin embargo sólo queda un vestigio del tipo de fiestas que se está tratando, quizá porque es una provincia más agrícola que ganadera.

La "Birria" de Torrelobatón

En esta localidad y municipio situado en el centro de la provincia, en la comarca de los Montes Torozos, se celebra la romería del Cristo de las Angustias, antes siempre el lunes de Pentecostés, aunque últimamente a veces se cambia por una exhibición de lazos en la villa, con un desfile de ocho danzantes encabezada por un personaje conocido como "Birria". Los danzantes visten camisa blanca, banda lila, pantalón negro a media pierna, faja roja, medias y zapatillas blancas. El "Birria" lleva el mismo vestuario completado con chaleco negro "adornado" con remiendos de colores y en la cabeza lleva gorro cónico rojo rematado con una borla blanca y cintas de colores.









GRIFOLA UMBELLATA (PERS. EX FR.) PIL

Sinónimo: Polyporus umbellatus. (PERS. EX FR.)

Cast.: Poliporo umbelado

Características: agrupaciones de carpóforos formando densos complejos cespitosos, ramificados, con gran número de individuos que llegan a medir hasta 40-50 cm. de diámetro. Los cuerpos fructíferos individuales tienen sombreros que miden de 2-4 (5) cm. de diámetro, delgados, convexos y mamelonados al principio, luego deprimidos, umbilicados, escamosos; con color amarillo pardusco o marrón claro grisáceos. La parte inferior himenial está compuesta de tubos muy cortos, blancos y decurrentes, a menudo casi inexistentes y poros pequeños, poligonales y pubescentes. Los pies, abundantemente ramificados y bifurcados, se fusionan todos en una misma base y son blanquecinos. La carne o trama es escasa, frágil, blanca, de sabor dulce y olor un poco harinoso en buen estado; sin embargo, resulta muy fácilmente corrompible.

Esporada: blanquecina.

Hábitat: en bosques de frondosas, sobre troncos, tocones o ramas, durante los veranos lluviosos. En Cataluña la hemos recolectado en el Pirineo leridano. Rara.

Posibilidades de confusión: con G. frondosa, de apariencia parecida, pero que presenta los pies completamente laterales y es de tonalidades marronaceo-grisáceas más oscuras.

Comestibilidad: comestible en estado joven, pero fácilmente parasitado putrescible.

Generalidades: umbellata significa "en forma de umbrella".



EMPANADILLAS DE SETAS DE PRIMAVERA "PERRECHICOS"

También podéis usar setas de cardillo "senderuela"

INGREDIENTES:

12 Obleas de empanadillas
1 Kg. de setas
Cuatro cebollas dulces medianas
8 dientes de ajos
Aceite de Oliva
Sal, pimienta molida negra
Perejil muy picado

PREPARACIÓN:

Limpiar bien las setas con un paño húmedo, sin mojarlas. Cortarlas en láminas, ponerlas en una sartén con un poco de aceite a fuego suave hasta que se evapore el agua que suelten.

Sazonarlas un poco, reservar. Cortar las cebollas en láminas finas y pequeñas, freirlas hasta caramelizarlas un poco. Reservar.

Cortar los ajos en láminas pequeñas y freirlos hasta que se doren un poco. Reservamos en un bol, añadimos la cebolla, los ajos y las setas lo más escurrido posible de aceite. Añadimos un poco de perejil muy picado y un poco de pimienta molida negra. Mezclamos bien todo y sazonamos con sal si lo necesita. Ponemos las obleas de empanadilla en una fuente estiradas. Añadimos una cucharada de la masa en el medio de la oblea. Tapamos con otra y con un tenedor apretamos los bordes para sellarlas bien. Ponemos abundante aceite en una sartén y las freímos hasta que estén doradas por los dos lados, sin quemarlas. Servir acompañadas de ensalada de lechuga, o a gusto del comensal.

José Luis Díez Valvuela